



PALACIO DE GOBIERNO EN LA HABANA

La casa ó palacio de Gobierno de la capital de Cuba ocupa el emplazamiento de la primitiva iglesia parroquial de esta ciudad, la cual hubo que derribar á consecuencia de lo malparada que la dejó en 1741 la terrible explosión de la pólvora que llevaba el navío «Invencible». El capitán general marqués de la Torre quiso entonces aprovechar el sitio y los materiales de la iglesia para levantar una casa-palacio destinada á los gobernadores generales, y en 1772 dió principio á las obras que no terminaron hasta veinte años después, siendo gobernador de la isla el general Las Casas, habiéndose gastado algo más de un millón de duros. La construcción es sencilla, severa y elegante; forma un cuadrilátero con zócalo de granito y lo demás de gruesa mampostería, y termina en una azotea circuida

de baranda de hierro. El fronté, que da á la Plaza de Armas, donde está la entrada principal del edificio, presenta una galería ó soportal con diez columnas de piedra bien labradas, sobre las cuales se levantan nueve arcos iguales. A la izquierda de esta galería ábrese entre columnas una espaciosa escalera de mármol que conduce al interior del edificio. En el piso superior hay nueve balcones con miradores á los dos extremos. En este palacio se hallan las oficinas de la Capitanía general, del Gobierno civil y del Ayuntamiento, así como las habitaciones particulares de las dos primeras autoridades de la isla. En su parte interior hay un ancho patio y todas las salas son espaciosas, los corredores anchos y despejados, y en suma, esta casa-palacio llena del todo el objeto para que se erigió.



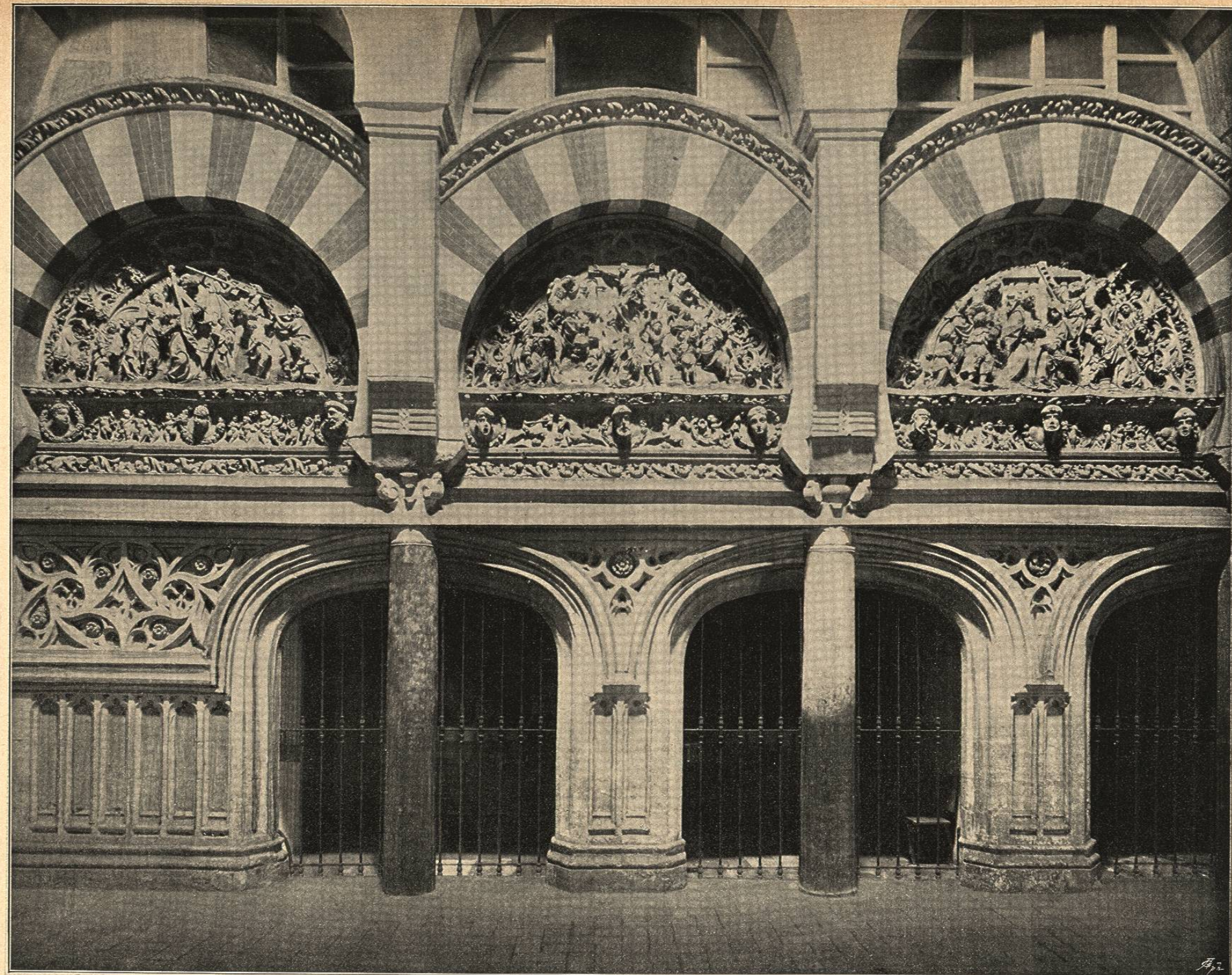
PANTEÓN DE LOS REYES EN EL MONASTERIO DEL ESCORIAL

Es sabido que en este monasterio reciben sepultura los monarcas españoles así como los individuos de la Real familia; y con este objeto hay en el Escorial, dos panteones, uno para los restos mortales de los reyes y sus consortes, y otro construido por Isabel II y terminado por Alfonso XII llamado «Panteón nuevo de infantes». El primero, que es el representado en esta lámina, está situado precisamente debajo del sitio donde el sacerdote celebrante pone los pies, al alzar la Hostia, en el altar mayor de la basilica. Es de forma octagonal y tiene 36 pies de diámetro, 113 de perímetro y 38 de alto. Su arquitectura es de orden compuesto, y sus materiales mármoles de Toledo, jaspes de Tortosa y bronce dorado. Tiene 16 pilastras de jaspe, estriadas, con basas y capiteles de bronce,

sobre las que carga el arquitrabe y el friso. En el centro de la bóveda hay un gran florón de bronce, del cual pende una araña de siete pies de diámetro por tres y medio de alto, construída en Génova por Virgilio Faneli; consta de 22 brazos, en el superior tiene dos bichas encima de la corona real, y en el inferior cuatro serpientes enroscadas. Ocupa uno de los lados del octágono el altar cuya mesa sirve de base á dos columnas de jaspe verde de Génova de 11 y medio pies de altura, y en él hay, sobre una cruz de mármol negro de Vizcaya un crucifijo de bronce. Las urnas sepulcrales son de mármol pardo y cada una de ellas descansa sobre cuatro garras de león de bronce dorado, metal de que es también la tarjeta que contiene el nombre del monarca allí enterrado.

Huerta, fot.; San Lorenzo.





TRASALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA

Molina, fot; Córdoba.

Muy controvertida ha sido la reforma llevada á cabo por el obispo D. Alonso Manrique en dicha catedral construyendo en su centro una capilla mayor y un coro, pues al paso que los unos censuran acerbamente esta construcción para la cual hubo que derribar algunos arcos y columnas de la antigua aljama de los Umeyas y que modificar algunas de sus partes agregándolas accesorios de muy diferente gusto y estilo, otros, entre ellos el erudito D. Pedro Madrazo, si no aplauden la medida en absoluto, la cohonestan alegando que la idea fué buena, porque ni á un obispo le es permitido postergar el interés religioso al interés arqueológico ni es probable que la suntuosa mezquita hubiese subsistido contra los embates del tiempo, del fanatismo y del exclusivismo artístico de épocas

pasadas, á no haberse hallado bajo la égida del culto católico que, aun en los días de mayor intolerancia y barbarie, sólo ha consentido se alterase una parte mínima de sus bellezas, y aun interrumpido en el centro de la mezquita la monótona repetición de sus interminables arquerías. Es verdad que con la reforma perdió el arábigo edificio gran parte de su carácter, pero también se debe reconocer que el mérito, suntuosidad y riqueza de lo que entonces se construyó son dignos de admiración y asombro. La presente lámina puede dar una idea del vistoso maridaje que presenta el arte puramente oriental unido á las prolijas labores platerescas del estilo adoptado en la citada reforma, el resultado de la cual ha sido incluir un templo moderno dentro de otro antiguo.



VIVAC DE CABALLERÍA

En campaña, maniobras ó marchas, la larga duración de las jornadas impone la necesidad de dar descanso á hombres y caballos, para que reparen, aunque sólo sea en parte y siempre que de ello haya posibilidad, las fatigas consiguiendo á la marcha. Asimismo hay que hacer paradas para que la tropa tome el necesario alimento y el ganado su pienso; en estos casos, y aunque el alto sea sólo para el descanso y el tiempo invertido en éste algo considerable, se establece el conveniente servicio de seguridad y se vivaquea. Concretándonos á la caballería en campaña ó en grandes maniobras, objeto de la presente lámina, ó acampa ó bien se aloja en los poblados; pero lo general es que acampe á causa de las grandes dificultades con que se tropieza para poder alojarla, dificultades

que en la mayoría de los casos, aun contando con que haya poblado, son poco menos que insuperables. Escogido el terreno conveniente, se procede á armar algunas tiendas, se desensillan los caballos, aunque no en todos los casos, y se los sujeta de un modo tan sencillo é ingenioso como seguro, para lo cual se ponen los animales en diferentes filas y á la derecha del primero se hinca á bastante profundidad en el suelo una fuerte estaca á la que se ata el ronzal; el del segundo caballo se ata á la cabezada del primero, el del tercero á la del segundo y así sucesivamente hasta el último de la fila cuyo ronzal se sujeta á otra estaca puesta en las mismas condiciones que la primera. Los jinetes colocan agrupadas las monturas en el suelo y cerca de ellas las lanzas formando pabellones.